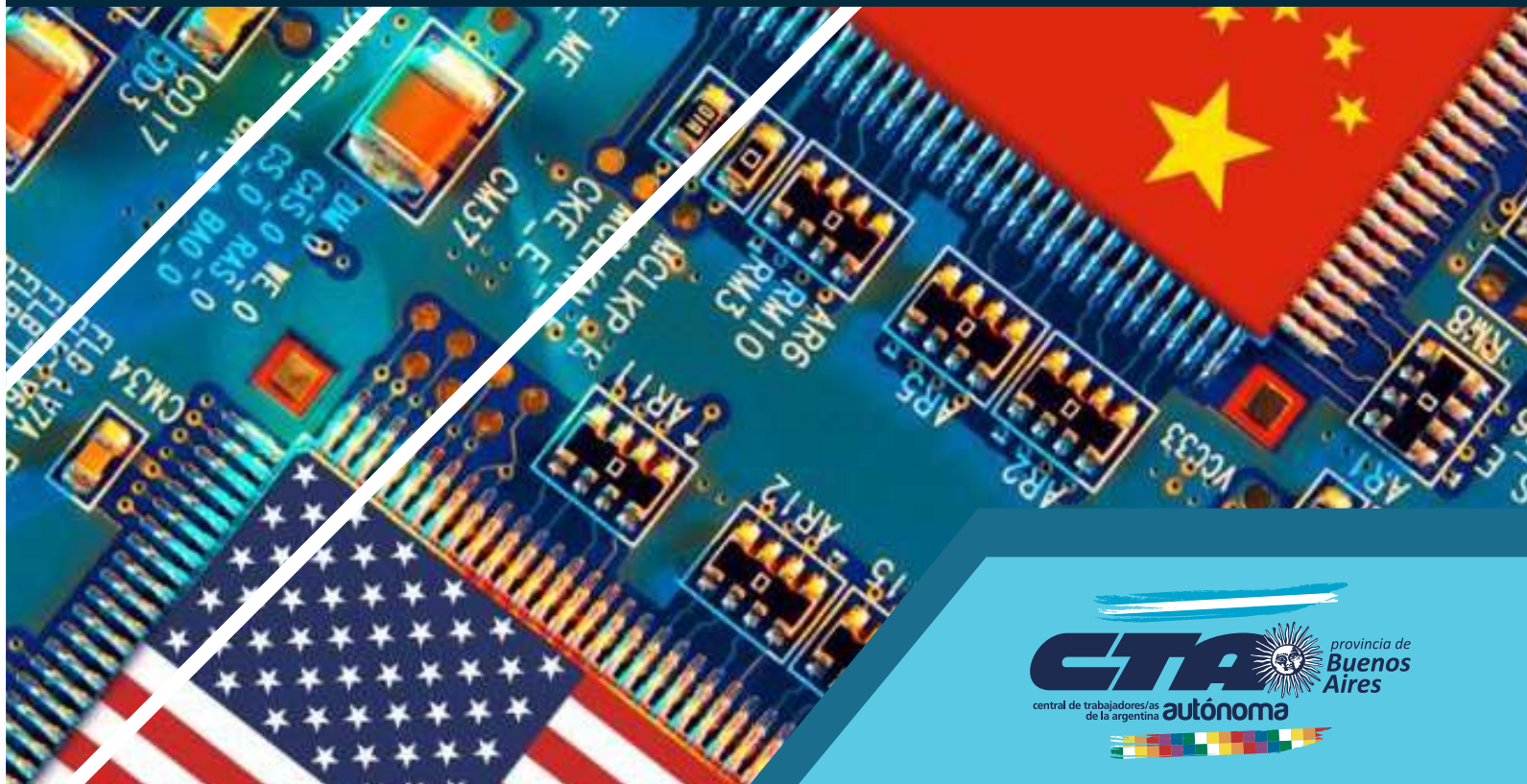




PAX SILICA

*Dominio imperial yanqui en la era de
la Inteligencia Artificial*





ASOCIACIÓN TRABAJADORES DEL ESTADO PROV. DE BS. AS. CONSEJO DIRECTIVO PROVINCIAL

SECRETARIO GENERAL

Claudio Arévalo

SECRETARIA GENERAL ADJUNTA

Eliana Aguirre

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE ESTADO Y PARTICIPACIÓN (IDEP)

Ezequiel Álvarez. Director IDEP

Edición y corrección

Secretaría de Comunicación ATE PBA

www.atepba.org.ar / idep@atepba.org.ar

Año 2026



PAX SILICA

Dominio imperial yanqui en la era de la Inteligencia Artificial

escribe Ezequiel Álvarez

Director del IDEP de ATE Provincia de Buenos Aires, y Secretario de Formación de la CTA Autónoma Regional La Plata

Los romanos llamaron ***Pax Romana*** al orden que Roma imponía sobre los pueblos conquistados. Era la paz del imperio: caminos, comercio y estabilidad bajo la vigilancia de las legiones, mientras los recursos y los tributos de las provincias fluían hacia Roma. En *Agrícola*, el historiador romano Tácito puso en boca del caudillo caledonio Calgaco una acusación que atravesó los siglos: “Hacen un desierto y lo llaman paz”. **La frase retrata una dominación capaz de presentar sus propios intereses como si fueran el bienestar de todos.**

La fórmula reapareció con otras potencias. Bajo la ***Pax Britannica***, la Argentina se integró al mercado mundial como proveedora de carnes y granos. Hubo crecimiento, ferrocarriles y puertos, pero las vías convergían donde lo necesitaba el comercio inglés, buena parte de la infraestructura estaba en manos británicas y la economía quedaba atada a la demanda y al financiamiento externos. Después de 1945, la ***Pax Americana*** organizó el mundo alrededor del dólar, el FMI y el poder militar de Estados Unidos. En América Latina tomó también la forma de golpes de Estado, doctrinas de seguridad y ciclos de endeudamiento.

Cuando el imperio pierde terreno, aprieta su patio trasero

La etapa actual encuentra al imperialismo yanqui en una situación distinta. Estados Unidos conserva la mayor capacidad militar, el centro del sistema financiero mundial, el poder del dólar y el control de varios eslabones decisivos de la tecnología. **Su decadencia es relativa: China se convirtió en la gran potencia industrial, lidera la exportación de bienes de alta tecnología, domina buena parte del procesamiento de minerales críticos y amplió su comercio, sus créditos y su infraestructura en el Sur global.** El retroceso se percibe incluso en su vieja área de influencia: entre 2000 y 2024, la participación estadounidense en las importaciones de América Latina y el Caribe cayó del 46 al 28 por ciento. La propia estrategia de Washington describe hoy la relación con China como una competencia entre potencias casi pares. Estados Unidos sigue siendo formidable, pero ya no puede ordenar el mundo con la libertad que tuvo después de la caída de la Unión Soviética.

Esa pérdida relativa de hegemonía ayuda a explicar el endurecimiento sobre América Latina. **Cuando se achica su margen en el escenario mundial, Estados Unidos procura asegurar su retaguardia continental: recursos cercanos, energía, puertos, infraestructura, mercados y gobiernos alineados.** Su Estrategia de Seguridad Nacional de 2025 lo dice de

manera abierta. El capítulo dedicado a la región se titula “El Corolario Trump a la Doctrina Monroe” y propone recuperar la “preeminencia” estadounidense en el hemisferio, impedir que competidores extrarregionales controlen activos estratégicos y usar la presión financiera y tecnológica para desplazar su influencia. **El viejo “patio trasero” vuelve a ocupar un lugar central en la disputa con China.**

En diciembre de 2025, el Departamento de Estado yanqui bautizó ***Pax Silica*** a su principal iniciativa sobre inteligencia artificial y cadenas tecnológicas. **El nombre la inscribe deliberadamente en la secuencia de la *Pax Romana*, la *Pax Britannica* y la *Pax Americana*.** Alude a la sílice, de la que se obtiene el silicio utilizado en los chips, y anuncia una pretensión política: **organizar el nuevo orden tecnológico bajo conducción estadounidense.**

La expansión de Pax Silica hacia América Latina forma parte de esa avanzada sobre el hemisferio. La iniciativa busca articular minerales críticos, energía, rutas comerciales, centros de datos, capacidad de cómputo y cadenas de semiconductores entre países considerados “confiables” por Washington. **Para los países latinoamericanos que ingresaron, el lugar ofrecido es el de retaguardia material de la competencia estadounidense con China: aportar recursos estratégicos y condiciones favorables, mientras la tecnología, las finanzas y las decisiones permanecen en el centro imperial.**

La Argentina firmó su adhesión el 26 de junio de 2026. El gobierno de Javier Milei la celebró como una oportunidad para atraer inversiones y consolidar al país como proveedor confiable de minerales críticos y energía. Esa definición oficial dice bastante sobre el lugar que el propio Gobierno está dispuesto a ocupar.

Minerales, energía y chips: la cadena que Washington quiere controlar

La Declaración Pax Silica es pública. Fue firmada inicialmente el 12 de diciembre de 2025 y propone reducir dependencias “excesivas o coercitivas”, enfrentar prácticas económicas “no de mercado”, proteger tecnologías sensibles y construir cadenas entre “socios confiables”. China no aparece mencionada. Su lugar en la estrategia se vuelve evidente al leer la declaración junto con la Doctrina Monroe recuperada por la Casa Blanca, los controles a la exportación de chips y la política estadounidense sobre minerales críticos. Pax Silica es el frente tecnológico de esa competencia.

Jacob Helberg, subsecretario de Estado para Asuntos Económicos y principal impulsor de la iniciativa, la presentó como una estrategia estadounidense. También explicó que el sector privado debe ocupar el lugar de conducción, mientras los gobiernos coordinan reglas, inversiones, logística y acceso a minerales. **Esa combinación define la arquitectura: el**

Estado norteamericano organiza el espacio político y sus grandes empresas conservan el mando tecnológico y financiero.

La inteligencia artificial depende de una infraestructura muy material. Los procesadores más avanzados se diseñan principalmente en Estados Unidos y una parte decisiva se fabrica en Taiwán. Las capas más complejas de esos chips requieren sistemas de litografía ultravioleta extrema que sólo produce ASML, una empresa neerlandesa. China, por su parte, concentra buena parte del refinado de grafito, tierras raras, litio y otros minerales. A eso se suman los centros de datos, que necesitan enormes cantidades de electricidad, agua, redes y territorio. Una instalación de inteligencia artificial de 100 megavatios puede consumir en un año tanta energía como unos cien mil hogares.

Ahí se juega el poder. Las redes globales tienen nodos que no pueden sustituirse con facilidad. Quien controla un nodo puede condicionar a todos los que dependen de él. Los politólogos Henry Farrell y Abraham Newman, especialistas en el uso geopolítico de las redes económicas globales, llamaron a este mecanismo “interdependencia armada”. China lo utilizó al desarrollar su capacidad de procesamiento y Estados Unidos responde desde los lugares que domina: el diseño de chips, las patentes, el capital, las licencias de exportación y el acceso a los grandes mercados.

Pax Silica busca convertir esas ventajas en un orden estable bajo conducción yanqui. Ya reúne a 25 firmantes, después de la incorporación de Italia a fines de julio. En la cumbre de junio entraron cinco países latinoamericanos: Argentina, Chile, Costa Rica, El Salvador y Panamá. Cada uno llegó por separado y con una posición distinta dentro de la cadena. Argentina también suscribió una segunda declaración sobre la “oportunidad de la IA”, que promueve una regulación favorable al crecimiento y reserva un lugar central a las empresas privadas.

La oferta de Milei: alinearse primero y esperar inversiones después

La misma semana de la adhesión argentina, permite ver qué proyecto impulsa Milei. El 18 de junio, el Ejecutivo adjudicó por 25 años la concesión de la Vía Navegable Troncal al consorcio integrado por la belga Jan De Nul y Servimagnus. La concesión abarca el dragado, la señalización, el mantenimiento y el cobro de peajes de la principal salida del comercio exterior argentino.

El 24 de junio, Diputados dio media sanción al Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones en Nuevas Industrias, conocido como Súper RIGI. Ese mismo día, el canciller Pablo Quirno anunció que la Argentina se incorporaría a Pax Silica. El 25 defendió el reclamo argentino por

Malvinas ante el Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas, pero el 26, el embajador argentino en Estados Unidos, Alec Oxenford, firmó la Declaración en Washington.

La contradicción resulta difícil de disimular. En Nueva York, la Argentina denunció una ocupación colonial sostenida por una potencia extranjera. En Washington se integró a una iniciativa que Estados Unidos inscribe en la tradición de los órdenes imperiales y aceptó presentarse como fuente de recursos para esa estructura.

Milei le ofrece a Washington el tipo de socio que su estrategia reclama para la región: un gobierno ideológicamente alineado, dispuesto a asegurar recursos estratégicos y a reducir el margen de China sin negociar primero una contraprestación nacional.

La adhesión se apoyó en decisiones previas. En febrero, Argentina y Estados Unidos habían suscripto un instrumento sobre minería y procesamiento de minerales críticos. El texto contempla financiamiento, mapeo geológico y agilización de permisos. El Súper RIGI completa la oferta con beneficios extraordinarios para inversiones mayores a mil millones de dólares: Ganancias al 15 %, estabilidad por 30 años y un régimen preferencial para importaciones, exportaciones y divisas. También habilita el arbitraje internacional sin exigir el paso previo por la justicia argentina.

Estos instrumentos fueron tramitados por vías distintas. Leídos en conjunto, muestran una orientación común. **El Gobierno ofrece minerales, energía, infraestructura logística y reglas hechas a la medida de grandes capitales. Pide muy poco en materia de proveedores nacionales, transferencia tecnológica, empleo, capacidad de cómputo local o control ambiental.** Para las empresas proyecta décadas de estabilidad. Los trabajadores de la Argentina vivimos cada vez peor.

El texto general de Pax Silica está disponible y usa el lenguaje amplio propio de una declaración política. **Cancillería todavía no publicó una explicación jurídica de la adhesión argentina. Sigue sin saberse si existen anexos o entendimientos bilaterales, qué proyectos se negociaron, qué condiciones podrían aplicarse a inversiones chinas y qué participación tuvieron las provincias, que poseen el dominio originario de los recursos naturales.**

El fondo anunciado también tiene una escala limitada. Estados Unidos proyectó un monto inicial de 250 millones de dólares para toda Pax Silica, sujeto a la intervención de su propio Congreso. El primer llamado concreto se diseñó para un proyecto piloto en Panamá. Oxenford reconoció que la firma argentina no garantiza inversiones automáticas. **El alineamiento político ya ocurrió; cualquier retorno económico dependerá de una competencia entre los integrantes y de decisiones que se tomarán en Washington.**

La dependencia se organiza desde adentro: quiénes ganan y quiénes resistimos

Estados Unidos conduce esta iniciativa, pero, como siempre, la dependencia argentina cuenta con socios locales. **Milei profundiza una condición histórica y busca asociar a sectores de las clases dominantes al nuevo negocio. Participan grandes mineras y compañías energéticas, exportadores, bancos, estudios jurídicos, gobernadores que compiten por inversiones y empresas interesadas en centros de datos. Cada actor espera capturar una parte de la renta mientras el Estado nacional resigna herramientas para orientar la inversión.**

La dependencia se mide en **decisiones concretas**. Importa saber quién será dueño de cada proyecto, dónde se procesará el mineral, qué tecnología quedará en el país y quién resolverá los conflictos. También importa qué ocurrirá con el agua y la energía en las provincias, qué lugar tendrán las comunidades que habitan esos territorios y qué condiciones laborales regirán en la construcción y la operación. Una inversión puede aumentar exportaciones y, al mismo tiempo, funcionar como enclave si importa sus equipos, gira sus divisas, compra poco en el país y tributa bajo un régimen excepcional.

China ocupa el otro polo de esta disputa. Sus empresas, créditos y compras reprodujeron muchas veces la especialización primaria de América Latina y el control extranjero de infraestructura. Las potencias compiten por mercados, recursos y posiciones estratégicas. Una política independiente negocia con todas desde un proyecto propio, aprovecha sus contradicciones y conserva capacidad de decisión. Milei entregó primero el alineamiento y dejó para después la discusión sobre las condiciones.

La resistencia ya produjo un retroceso concreto. El 6 de agosto, el oficialismo debió retirar del proyecto de Ley de Inviolabilidad de la Propiedad Privada los capítulos que flexibilizaban la compra de tierras rurales por extranjeros y modificaban la Ley de Manejo del Fuego. La movilización social y la falta de votos conservaron vigentes esas protecciones. **Esa derrota del Gobierno muestra que cada pieza del programa puede ser discutida y frenada.**

Antes de firmar, hay que decidir qué queda en la Argentina

Argentina necesita inversiones, tecnología y mercados. También posee recursos, conocimiento, energía y una ubicación que las grandes potencias buscan. Esas capacidades dan margen para negociar condiciones bastante mejores que las ofrecidas por el Gobierno.

Un ejemplo muestra que ese margen no es abstracto. INVAP diseñó y construyó el OPAL, un reactor australiano que hoy es una referencia mundial en la irradiación de silicio para semiconductores de potencia. En Ezeiza, la CNEA termina el RA-10, que incorporará esa

capacidad a escala industrial. La fabricación de los procesadores utilizados para inteligencia artificial corresponde a otro segmento industrial. **El ejemplo importa porque muestra el resultado de décadas de inversión pública y obliga a discutir cómo integrar esas capacidades a una estrategia productiva nacional, bajo qué control y con cuánto valor agregado dentro del país.** El ajuste sobre la CNEA y la discusión oficial sobre el futuro modelo de operación del reactor muestran que esa capacidad también está en disputa.

Las empresas que reciban beneficios públicos deben asumir compromisos verificables. El procesamiento local y el desarrollo de proveedores pueden generar encadenamientos productivos. **La transferencia tecnológica tiene que quedar escrita en los contratos. El Estado debe conservar participación en los proyectos estratégicos y capacidad para revisar los beneficios cuando cambien las condiciones.** El empleo, los salarios, la formación y la seguridad laboral requieren control de los trabajadores y sus organizaciones.

Los centros de datos abren otra discusión. Consumen infraestructura que paga el conjunto de la sociedad y producen un recurso decisivo: capacidad de cómputo. Una parte debe quedar disponible para las universidades, el sistema científico, el Estado y empresas nacionales. Las provincias y las comunidades necesitan información pública sobre consumo de agua y energía antes de autorizar instalaciones de esa escala.

El sistema científico requiere presupuesto y salarios. **La soberanía tecnológica se pierde cuando un profesional formado durante quince años abandona la CNEA porque no puede vivir de su trabajo.** En ese punto, la defensa del salario y la defensa de una capacidad nacional forman parte de la misma pelea.

La escala regional también modifica la negociación. Cinco países latinoamericanos entraron a Pax Silica por separado y ahora compiten por los mismos fondos e inversiones. Una coordinación regional permitiría discutir el procesamiento del litio y el cobre, compartir infraestructura científica y fijar pisos fiscales, laborales y ambientales. La fragmentación favorece a quienes pueden enfrentar a un país con otro y elegir al que entregue más beneficios.

Dejar de ser territorio en disputa para construir poder propio

Esas condiciones permiten frenar la entrega y disputar qué deja cada inversión. **El horizonte es construir un proceso de desarrollo tecnológico soberano que le permita a la Argentina decidir qué producir, qué problemas resolver y en qué eslabones de las cadenas mundiales quiere ocupar posiciones de mayor complejidad. Un plan nacional de desarrollo debe ordenar la política exterior, el financiamiento y los acuerdos con otros países.**

Ese rumbo requiere conectar los recursos naturales con la ciencia pública, las empresas estatales, la industria nacional, las universidades y el trabajo. Los minerales y la energía deben sostener procesos productivos dentro del país. Los centros de datos deben ampliar también la capacidad pública de cómputo. Los acuerdos de inversión tienen que dejar proveedores, ingeniería, formación y nuevas capacidades que los proyectos siguientes puedan aprovechar.

La disputa entre Estados Unidos y China abre márgenes que Milei desperdicia al alinearse de antemano. **Una política independiente puede negociar con todas las potencias desde objetivos propios, aprovechar sus contradicciones y diversificar relaciones para obtener tecnología, mercados y financiamiento sin ceder el control de los sectores estratégicos.** La integración latinoamericana modifica la relación de fuerzas: permite coordinar el procesamiento de minerales, compartir infraestructura científica y capacidad de cómputo, complementar industrias y acordar condiciones comunes frente a los grandes capitales.

Los trabajadores tienen que ser protagonistas de ese proceso. En sus conocimientos se sostiene buena parte de las capacidades que el país todavía conserva. Hacen falta salarios dignos, carreras estables, formación permanente y participación de las organizaciones sindicales en las decisiones sobre incorporación tecnológica. **La productividad generada por la inteligencia artificial y la automatización debe traducirse en mejores salarios, reducción de la jornada sin pérdida de ingresos, ampliación de derechos y mejores servicios públicos.**

En esta etapa, la independencia económica, la soberanía política y la justicia social se juegan también en quién produce la tecnología, quién controla sus infraestructuras y cómo se distribuyen sus beneficios. La adhesión de Milei fijó un alineamiento político antes de discutir el desarrollo que la Argentina necesita. **El rumbo es usar nuestros recursos y el conocimiento acumulado para producir tecnología, crear trabajo calificado y ampliar la capacidad nacional de decidir. Esa política debe organizar nuestra relación con Estados Unidos, China y cualquier otra potencia.**